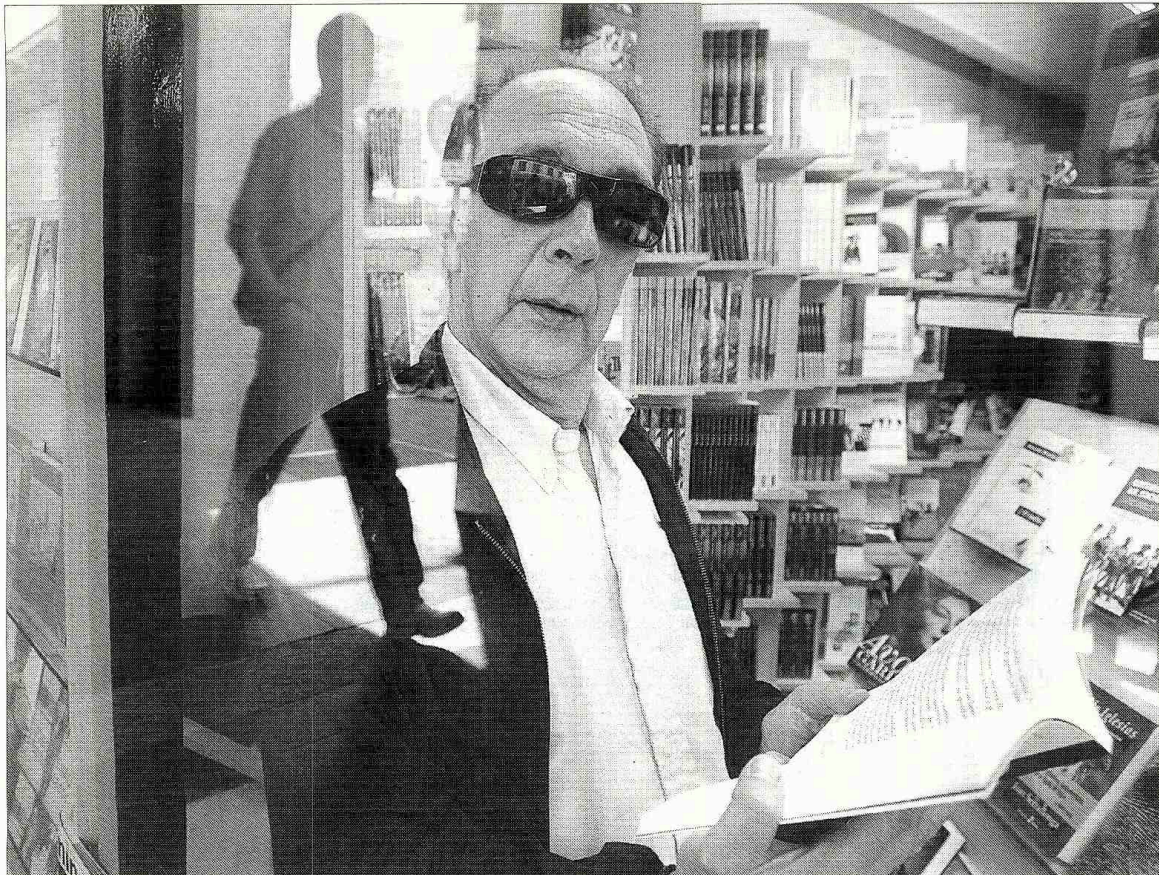


A LA CONTRA

por **DAVID BARBA**



«No podemos elegir dirigentes de otro planeta, pero deberíamos aspirar a que fueran más cuerdos», dice

PEPE RIBAS ■ FUNDADOR DE LA REVISTA «AJOBLANCO»

«Las Ramblas era una fiesta del arte»

-¿Nos han contado mal la historia de los años 70?

-Nos han contado que la Transición fue un período incruento. ¡Mentira! Murió mucha gente, estudiantes y obreros. Poco a poco, los ciudadanos fueron perdiendo la ilusión inicial.

-¿Qué ilusión?

-Tenían fe en un cambio social e ideológico profundo de la sociedad española. De 1974 a 1978 se sucedieron vertiginosas transformaciones. Pero después de los Pactos de la Moncloa todo terminó atado y bien atado.

-¿Qué ocurrió durante aquella primavera libertaria?

-Tras la muerte de Franco y la crisis económica, las viejas estructuras de dominación social se tambalearon. La gente aprovechó las grietas. Las Ramblas se convirtieron en una fiesta de arte y cultura.

-¿Y sexo?

-También: en una sociedad reprimida, comenzábamos a experimentar la libertad en nuestros cuerpos. Descubrimos una sexualidad sin tabúes.

-¿No está soslayando el papel de los políticos?

-¡Los políticos no estaban en la calle! Las transformaciones las hicieron los trabajadores, los estudiantes. Las

clases acomodadas estaban pactando la Transición en los despachos.

-¿Y Felipe? ¿Carrillo? ¿Fraga?

-En los 70, González era un desconocido. Fraga, un hombre del sistema. Carrillo aún estaba exiliado.

-¿Qué papel jugó usted?

-Fundamos la revista «Ajoblanco». Llegamos a vender 100.000 ejemplares. Fuimos una voz importante en el movimiento libertario.

-¿No pretendían volver a los tiempos de la quema de iglesias?

-¡En absoluto! Éramos un movimiento pacífico. El periodista Fogel, del diario «Liberation», se presentó en la redacción. Le llevamos a visitar

los ateneos, las Ramblas... ¡No daba crédito a lo que veía!

-¿Melenudos, litronas, canutos?

-¡Pacifismo, libertad, política antiautoritaria mezclada con cultura y educación! «Es una alternativa para toda Europa», repetía asombrado.

-¿Por qué se murió el movimiento libertario?

-Fue un final provocado: los confidentes y la policía secreta se infiltraron en los ateneos. La táctica pasó por la violencia y el reparto de heroína entre los jóvenes.

-¿Dejó herencia al morir?

-Cambiamos el país: no la política, que sigue siendo la misma porquería.

Pero sí la vida cotidiana. Conseguimos que muchos padres hablaran con sus hijos con más libertad y madurez.

-¿Pero si ahora no se van de casa hasta los 35!

-La familia española actual es la más tolerante de Europa. Por eso los hijos no se independizan... ¡y por la galopante especulación!

-¿Nostalgia de las comunas?

-Nostalgia de la era del nosotros. Ahora vivimos la era del yo: «Yo y mi coche», «yo y mi dinero»... Nosotros recuperamos la cultura libertaria de los años 30: queríamos cambiar la educación para cambiar el mundo, para evitar este consumismo atroz.

-¡Imagínese que la CNT aún gozara de buena salud...

-Se habría llevado a cabo una revolución educativa sin precedentes. Ahora habría en España una nueva generación con criterio para hacer frente a las multinacionales que nos crean necesidades estúpidas.

-¿Y la cultura?

-La España del cambio en la educación sería un país menos jerarquizado, con menos gestores culturales, menos subvenciones, más diálogo y autogestión. Pero, quizá, yo sea un visionario. Y quizá todo esto sea imposible.

En 20 líneas

Siete años y mil entrevistas ha tardado el fundador de «Ajoblanco» en culminar «Los 70 a destajo» (RBA): una singular crónica de la primavera libertaria que convirtió Barcelona en una sopa de comunas, arte y «underground». «Había más cultura que ahora», se queja

este ácrata inclasificable que pretende sacudirnos «la memoria naif de una Transición sin mácula». Recuerda que hubo muertos -«¡muchos!»- entre estudiantes y obreros. «Fue una gran oportunidad para la transformación de España, pero la desaprovechamos».